

Amadísimos fieles:

Pocos Evangelios encontraremos a través del año litúrgico tan simpáticos y conmovedores como el de hoy. Pocos poetas ha habido que no se hayan sentido arrebatados por la figura, por el encanto del pastor, pero ninguno de ellos ha trocado la pluma por el cayado y por eso sus palabras siempre resultan vacías por hermosas que sean. En el lenguaje de Cristo que nos lo trasmite el Evangelio de hoy, la figura del pastor y la descripción que de él hace Cristo, penetran hasta el alma, que no puede permanecer impassible. En la primitiva comunidad cristiana, la figura del Buen Pastor representando a Cristo fué una de las más corrientes y ello es prueba de que este Evangelio de hoy siempre ha tenido un encanto especial. Ya en las catacumbas aparece 88 veces representado el Buen Pastor: "es la figura más ~~simpatiz~~ popular y simpática y una de las más antiguas del arte cristiano" según testimonio de un ~~autor~~ muy autorizado. De notar es también que los restos más antiguos que nos quedan del arte escultórico cristiano de los tres o cuatro primeros siglos reproducen este asunto. Según Tertuliano representábase a menudo en los cálices la figura del Buen Pastor.

"Yo soy el Buen Pastor" dice Cristo y a continuación como nota característica inconfundible ~~caract~~ del buen pastor indica la entrega absoluta y voluntaria de su vida por la defensa o salvación de las ovejas. "Yo soy el buen pastor" - repite dos líneas más abajo - "y conozco mis ovejas....y doy mi vida por ellas". Sin duda sabía Cristo que otros falsos pastores se presentarían con cayados de pastores, pero corazones de ladrones o cuando menos mercenarios que únicamente buscan el medro personal. Pero no termina ahí el Evangelio. El corazón del Buen Pastor no se puede olvidar de las ovejas que están fuera de la majada. Ellas no menos que las otras que están en el aprisco le pertenecen, han sido encomendadas a su vigilancia y cuidado. El Buen Pastor debe recogerlas.

A mí, sacerdote y como tal pastor que debo asemejarme a Cristo, que lo fué por antonomasia, estas últimas palabras del Evangelio de hoy me han hecho meditar seriamente, sacerdotalmente, e intuitivamente me ha hecho mi composición de lugar y han pasado por mi mente una serie de pensamientos, ideas, planes tras los cuales ha corrido también mi corazón.

Hoy, que Nuestro Prelado ha dispuesto que se celebre el día de la Acción Católica, que no es otra cosa que esa ebullición ~~xxxi~~ que el amor de Cristo conocido engendra en los corazones y ese movimiento que no ha podido menos de brotar de esos corazones al escuchar la voz del Buen Pastor "tengo otras ovejas que no son de este aprisco", quiero dar rienda suelta a esos sentimientos que al leer este Evangelio han embargado mi alma.

Os quiero hablar, pues, como sacerdote que mira a las cosas desde un punto de vista exclusivamente sacerdotal, por lo tanto desde un punto de vista que está por encima de las mezquindades y pequeñeces de la tierra, os quiero hablar como sacerdote que únicamente busca el bien de las almas y que en nombre de esas almas que Dios ha puesto en nuestras manos tengo derecho no solo a mendigar favores, sino a exigir vuestra colaboración y apoyo.

Os quiero hablar como sacerdote consiliario de Acción Católica de Mondragón, que como tal siente sobre sí la responsabilidad de esa misión especial que me ha sido encomendada. En una palabra quiero hablaros en nombre de la juventud de Mondragón. Soy, pues, en estos momentos un transmisor de aquel llamado de Cristo, "otras ovejas tengo que no son de este aprisco" y un eco de las voces, de las aspiraciones, de los deseos de vuestros jóvenes, de vuestros hijos y de vuestras hijas, padres y madres que me escucháis, de vuestros hermanos y vuestras hermanas, jóvenes que estáis aquí presentes.

Os hablo en nombre de esa juventud de Mondragón que es la esperanza de mañana. No solamente me siento autorizado para dirigirme en nombre de ese casi centenar de jóvenes que hoy están encuadrados en las filas de la Acción Católica, de esos jóvenes que tienen un concepto elevado de la vida y sienten ~~abundante~~ un ideal en sus pechos y se aman y se quieren por encima de otras ~~diferencias~~ ~~divergencias~~ ~~y~~ pudiera haber, sino también en nombre de esos otros jóvenes que tienen sus inquietudes y están esperando a que se les extienda la mano, de otros muchos jóvenes de Mondragón que el día que conozcan y comprendan la hermosura y la grandeza de un cristianismo vivido, el en-

canto de la verdadera amistad y fraternidad, han de sumarse a los que constituyen el primer núcleo.

He dicho que esa juventud es la esperanza de Mondragón, de este Mondragón en el que las luchas fratricidas, los odios y las venganzas han abierto durante muchos años unas heridas muy profundas, que es preciso curarlas. Hay lesiones que el tiempo por sí mismo se encarga de curarlas; si las existentes en este pueblo y otras fueran de esa naturaleza, yo no me atrevería a poner el dedo sobre la llaga, pues las heridas no se han de tocar si no es para curarlas. Pero porque las que aquí existen son tan profundas, tan viejas que únicamente pueden curarse por un derróche de amor, generosidad, que siempre se puede esperar de corazones jóvenes, idealistas, profundamente cristianos, he dicho que la juventud es la esperanza de Mondragón. Y mientras no se llegue a eso, no hemos hecho nada, mientras no hayamos llegado a eso, tenemos una gran deuda sin cancelar con nuestro Dios, que nos ha de pedir cuenta muy estrecha de todo ello. Nosotros, como sacerdotes, pastores de las almas, estamos obligados a secundar la obra de Cristo y no nos podemos dar descanso hasta que en cada porción que se nos ha señalado sea una realidad la frase de Cristo "un solo pastor y un solo rebaño", que es el ideal de la Acción Católica. Pero hoy no es esta labor exclusiva de los sacerdotes, su acción muchas veces por desgracia resulta insuficiente, impedida y por eso la Iglesia siempre joven, siempre plenitima de vida, ha dirigido un llamamiento a la participación de ese apostolado a los fieles que por lo tanto tienen obligación de contribuir en la medida que pueden, en la medida que los sacerdotes necesitan de su concurso para realizar su misión. De ahí que la Acción Católica sea una denominación muy amplia y que la Acción Católica revista diversas maneras de participación de los fieles en el apostolado, según las diversas necesidades, según los diversos ambientes. Desde la prestación personal, o sea la actividad que desarrolla una persona entregada a las obras de celo, hasta la ayuda económica y cuando menos la ayuda moral que se debe exigir de todos los que se tengan por cristianos, hay una gama de grados de participación en la Acción Católica. Todos, absolutamente todos los fieles están obligados a colaborar en esta obra, que aquí en Mondragón se ha iniciado por la Juventud. Esa Juventud que toma sobre sus hombros la tarea de hacer en Mondragón, "un solo rebaño" bajo el cayado de Cristo, esa juventud que se compromete a traernos un porvenir más risueño, esa juventud que se compromete a ser cristiana y como tal entregarse al servicio del prójimo, xx apela hoy, queridos cristianos, a vuestra conciencia, a vuestro desinterés, a vuestra generosidad.

Esos jóvenes, llenos de inquietudes y de ideales, necesitan (en primer lugar) un lugar donde puedan reunirse, animarse, solazarse. Necesitan sus salones donde se respire el aire puro, entre la luz a chorros y se goce de cierta comodidad. Nuestros jóvenes necesitan su centro, donde acunan y se entretienen cristianamente, sin ~~faltas~~ <sup>no</sup> faltar a nada. No es el ambiente de la ~~forma~~ <sup>forma</sup> su más a propósito ni mucho menos para formar una generación de jóvenes cristianos, que serán el más legítimo orgullo del pueblo, la mejor garantía del día de mañana, la mejor alegría y el mayor consuelo de las madres, de los padres, de cuantos sienten el amor y la simpatía por ellos.

No es solamente la materialidad de un centro o de un salón lo que les interesa; ellos tienen sus inquietudes, su sed de saber y conocer, su afición a las lecturas y el cultivo de estas inquietudes, de estas preocupaciones culturales es de primordial importancia en la formación de una juventud. Para ello necesitan sus libros, sus revistas... que tan poderosamente contribuyen a la formación.

Y también me atrevo indicar la falta de algo más que quizá algunos juzgarán trivial, pero que tiene su importancia. La juventud de Mondragón debe tener su personalidad y la persona moral se suele representar como vosotros sabéis por una bandera, que no la tienen nuestros jóvenes a pesar de que hace casi un año que se organizaron reglamentariamente, legalmente. Ellos queñan en esa bandera blanca, rematada por la cruz verde y la sinueta de la cruz, que es la bandera de las juventudes de Acción Católica.

Al presentaros las necesidades recabamos de todos los mondragoneses - ninguno puede eximirse - en primer lugar el apoyo moral, el aliento que les anime, la benevolencia que les acoga. Como simples ciudadanos todos están obligados a fomentar en cuanto está de su parte todo movimiento cultural, espiritual que es el mejor síntoma de la vida de un pueblo. Pero como cristianos lo están mucho más obligados. Las nuevas necesidades espirituales imponen nuevos deberes a la caridad cristiana, y entre estos nuevos deberes se cuenta especialmente el de Acción Católica, de la Juventud Católica, como medio enteramente necesario en Mondragón para la restauración del Reino de Cristo en ~~nuestro~~

*Vidego, donostia, 2011...*

Es el Papa Pío XI quien nos dice textualmente "La acción Católica debe ser considerada...por los fieles como un deber de la vida cristiana. Es una obligación que nos impone el estado actual de la Iglesia y de la sociedad. Y S.S. Pío XII en un reciente discurso dirigido a las juventudes de Acción Católica, "en vosotros confiamos - dice - en vosotros <sup>ponemos</sup> muchas de nuestras esperanzas para el porvenir. En esta hora tan grave - son sus palabras textuales y recibidas como si fueran exclusivamente dirigidas a vosotros - en que las pasiones humanas, adormecidas antes en la paz, se despiertan, estallan, se inflaman, se traban en duelo de sangre y desastres, en medio de la angustia que oprime nuestro corazón de Padre Común.....nuestra mirada se conforta sobre la Acción Católica, y nuestro ánimo se conforta y se abre a la esperanza, confiando firmemente, que en ella, agrupada y estrechada en torno de los Obispos y de la Sede Apostólica encontraremos devotos y entusiastas colaboradores en la gran empresa, que, mas que ninguna otra oprime nuestro espíritu, por el supremo interés de las almas, y de las naciones; a saber, el retorno de Cristo a las conciencias, a los hogares domésticos, a las costumbres públicas, a las relaciones entre las clases sociales, al orden civil, a los tratados internacionales. Es una empresa altamente cristiana, que eleva a los hijos celosos de la Iglesia militante al mérito y al honor de la mas noble y santa cruzada, en que se combate por el incremento, defensa y consolidación del reino de Cristo en el seno de la Humanidad"

Por lo tanto con el papa Pío XI es repito" de parte de todos esperamos ayuda para la Acción Católica, que juzgamos ahora indispensable, como lo es el ministerio sacerdotal, y a la cual deben cooperar todos, aunque sea en grado mínimo". Ese grado mínimo de ayuda que yo recibo de vosotros es el apoyo moral, pero teniendo presente vuestra reconocida generosidad podemos esperar de cuantos buenamente podais algo más.

Os he expuesto las necesidades de la Acción Católica de Mondragón y os digo que estamos dispuestos a todo, en primer lugar, creemos que es de urgente necesidad dotar a nuestros jóvenes de un local donde puedan reunirse, animarse, solazarse como jóvenes y <sup>en un ambiente de camaradería y fraternidad</sup> cristianos. Creemos que es de una necesidad ineludible su pequeña biblioteca, su colección de revistas, pues con ello no solamente conseguiremos satisfacer sus ansias y sus aficiones culturales, sino que conseguiremos que en los jóvenes de Mondragón vayan despertando esas aspiraciones superiores y salgan de ese ambiente de rutina, de esa atmósfera de taberna y puedan ser el día de mañana hombres de familia ejemplares, ciudadanos intachables, patriotas irrepensibles. Esta es nuestra aspiración, ésta es nuestra obligación de sacerdotes y la vuestra de católicos, de fieles amantes del Papa y de la Iglesia es la de cooperar a estos nuestros planes y ~~hix~~ desgraciado aquel que se atreva a poner peros a una obra que como esta de la Acción Católica y de la Juventud Católica, es como arriba hemos dicho la Obra recomendada por los Papas, por los Obispos, y la esperanza del porvenir de la Iglesia Católica que descansa casi exclusivamente en esta nueva potencia espiritual para el bien cuando se ha visto traicionada por tantos que se decían hijos suyos.

Queridos fieles, yo espero que lo que deis, lo poco que podais dar, lo deis con esta conciencia de vuestra responsabilidad. Nada más. Queremos que lo que deis, lo deis de corazón, impregnado de ese aliento, de ese amor que todo cristiano debe profesar a esta Obra. Y nada más. Dios os premie.